

PUEBLA y la LIBERACION

CONTORNOS DE UNA CONFERENCIA

Suplemento "NO PODEMOS CALLAR"
Marzo 1979

ALGUNOS ANTECEDENTES. - Con la II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano en Medellín, en 1968, surgió la Teología de la Liberación. Es una teología que parte de la realidad de miseria y opresión en este subcontinente: "Esa miseria, como hecho colectivo, es una injusticia que clama al cielo (Medellín: Paz 1, 1).

Medellín calificó al estado social de esta parte del mundo como "una situación de pecado" y de "violencia institucionalizada". Comparó tal realidad con los postulados del evangelio y llamó a luchar, en nombre de Jesucristo, por una "liberación de todo el hombre y de todos los hombres".

La Teología de la Liberación reconoce en Jesucristo al liberador integral del hombre de toda situación de pecado personal y social; señala que la causa de las injusticias sociales estriba en el sistema imperante de dependencia y dominación que produce que "pocos tienen mucho mientras muchos tienen poco" y convoca a los cristianos a luchar por un cambio de la sociedad y de la Iglesia, de modo que aquella se transforme a través de "cambios globales, audaces, urgentes y profundamente renovadores" y ésta comprometa su opción por los más débiles convirtiéndose en Iglesia de los Pobres. Para los teólogos de la Liberación este es el desafío de la construcción del Reino de Dios en América Latina.

La Teología de la Liberación y Medellín marcaron la vida y la acción de los cristianos latinoamericanos en la década del 70 en que aún nos encontramos. Los marcó por una definición en pro o en contra. Un gran número de cristianos laicos, sacerdotes y religiosas y no pocos obispos intensificaron desde entonces su acción pastoral, social y política en esta línea de liberación de los oprimidos. Nacieron en el seno del pueblo latinoamericano multitud de comunidades de base con esa misma conciencia e innumerables grupos y movimientos de estudio y de acción en idéntica línea.

La reacción no se hizo esperar. Grupos integristas: obispos, sacerdotes, políticos y militares empezaron a denunciar a los anteriores como revolucionarios, extremistas y marxistas y a la Teología de la Liberación como contraria a la ortodoxia católica.

La contradicción estaba declarada.

Los primeros se apoyaban en las conclusiones de Medellín que habían suscrito los obispos del subcontinente y habían sido aprobadas por el propio Papa. Una buen número de teólogos y especialistas reforzó su posición con numerosos trabajos y libros que empezaron a constituir el acervo teológico y científico de la Teología de la Liberación.

Los segundos contaron también con sus adalides jerárquicos entre los cuales pronto se destacó Monseñor Alfonso López Trujillo, obispo auxiliar de Bogotá y secretario ejecutivo del CELAM, organismo oficial de las Conferencias episcopales latinoamericanas. López Trujillo era conocido por su visceral antimarxismo, su militancia ideológica y partidista en el seno del CELAM y su vinculación con DESAL y Roger Vekemans, personaje altamente discutible.

Los acontecimientos políticos en Latinoamérica en la década del 70, con la instalación casi general de dictaduras militares, autocalificadas de católicas, inspiradas en la ideología de la Seguridad Nacional y premunidas de dispositivos de seguridad violentamente represivos, no hicieron sino agudizar la contradicción surgida en el seno de la Iglesia.

El conflicto dentro y fuera de ésta llegó a ser luego durísimo. Quienes disponían del poder político y de la fuerza exacerbaron la represión. Quienes habían asumido, en nombre del evangelio, la opción por los oprimidos fueron impulsados en su compromiso hasta las últimas consecuencias. Y el subcontinente empezó a poblarse de testigos: mártires de la liberación de los pobres. A la fecha se cuentan centenares de creyentes: obispos, sacerdotes, religiosas, laicos que han pagado y están pagando con muerte, cárcel, desaparición y tortura su lealtad al compromiso con los explotados.

LOS PRELIMINARES DE PUEBLA. - En este contexto se anunció la realización de la III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, en Puebla, México.

No podemos, en el corto espacio de que disponemos, señalar todo el proceso de preparación de esta Conferencia, de su realización y sus contenidos. Queremos solamente reseñar algunas circunstancias significativas que han rodeado o marcado este evento, ahora que ha finalizado y estamos conociendo las conclusiones a que llegó.

La opinión pública chilena no pudo disponer de otra información, casi, que la de la prensa oficialista la cual - por el contexto político de la Conferencia que hemos esbozado - podía suponerse de antemano que estaba muy predispuesta en contra de la posición llamada "progresista" y en contra de la Teología de la Liberación. Así El Mercurio y otros diarios anunciaron primero, y luego proclamaron, la condenación de la Teología de la Liberación en la Conferencia de Puebla y en el discurso inaugural de ella por el Papa.

¿Hay algo cierto en esta noticia? ¿Qué ocurrió en Puebla?
¿Cuál fué el clima, el desarrollo y cuáles las conclusiones de la Conferencia?

Un poco de todo esto ya hemos empezado a conocer por quienes estuvieron allí presentes como también por correspondencias y publicaciones llegadas de estos días.

El mando supremo de la Conferencia estuvo en manos predominantemente conservadoras: especialmente del Cardenal Sebastiano Baggio y de Monseñor López Trujillo. Aunque el presidente del CELAM y, obviamente miembro de la presidencia en Puebla, Monseñor Aloisius Lorscheider, brasilero, es un progresista. Baggio, cardenal italiano de la Curia romana es uno de los hombres con más poder en el Vaticano: está a la cabeza, no sólo de la Comisión para América Latina, sino también del dicasterio romano para la designación y relación de todos los obispos católicos del mundo. Fue el personaje más mencionado como "papabile" en los dos últimos conclave vaticanos. El mismo parece guardar una cierta inconsciente autovaloración papal a juzgar por un curioso "lapsus" que escapó de sus labios en un discurso ahora en Puebla. Hablando delante de

Juan Pablo II, se refirió al pontífice anterior, fallecido hace poco, y dijo: "...nuestro venerado predecesor, de feliz memoria..."; pronto advirtió su error y rectificó: "...vuestro venerado predecesor, de feliz memoria..." Don Sebastiano ha dado, en todo, su decisivo respaldo a la gestión de López Trujillo dentro y desde la Secretaría del CELAM.

Desde el comienzo la Comisión Organizadora de la Conferencia se mostró extraordinariamente celosa de la independencia de ésta; como si temiera infiltraciones extrañas y aún influencias internas de unos obispos sobre otros que pudieran alterar ciertas líneas deseadas. A pesar de que los "delegados elegidos" por los episcopados de cada nación totalizaban ya 178 se acudió al procedimiento de agregar "delegados invitados" por la Santa Sede en gran número, 152 en total para afianzar fuertemente esa posición en la Asamblea (si bien no todos los "invitados" tenían derecho a voto). Entre estos "invitados" había un chileno: Mons. Juan F. Fresno, de La Serena, ideológicamente conservador y políticamente juntista. En cambio López Trujillo no quiso que fuera Pedro Arrupe, General de los Jesuitas, y en una carta que, con pesar suyo, vió la luz pública, se quejaba de que hubiese sido invitado "por presiones exteriores". La más manifiesta prueba de esto fué la sistemática exclusión de los mejores teólogos latino-americanos.

MAS CAUTELAS.-- Obviamente se quería evitar una repetición de Medellín. Uno solo de los teólogos de la liberación - el argentino Lucio Gera - logró ser incluido entre los que podían participar como "peritos" en el interior de la Conferencia. Otros 30 que habían concurrido a Puebla como auxiliares personales de otros tantos obispos, hubieron de contentarse con prestar sus servicios desde fuera de la sede de reuniones de la Conferencia. Y había entre ellos personalidades tan continentalmente - y aún mundialmente - conocidas como Gustavo Gutiérrez, José Comblin, Leonardo y Clovis Boff, Segundo Galilea, Ronaldo Muñoz, Sergio Torres, etc. En su lugar se incluyeron otros de segunda o tercera categoría y manifiestamente opuestos a la Teología de la Liberación.

El sistema de tareas que dispusieron los organizadores de la Conferencia cautelaba igualmente que no se permitiera sino el mínimo de comunicaciones internas en los trabajos. Se impuso el sistema de comisiones cerradas: 21 comisiones a cargo cada una de un tema diferente. Todos los obispos quedaron distribuidos en las comisiones y éstas no intercambiaban ni dialogaban entre sí. Fué preciso crear una nueva Comisión para coordinar la labor de las 21 comisiones. La Asamblea exigió que los miembros de esta Comisión fuesen elegidos y no designados. Esta moción fué muy decisiva. El resultado fué una Comisión de empalme bien equilibrada, con valiosos elementos de espíritu abierto. En buenas cuentas sólo esta Comisión tenía una visión completa de la Conferencia; su tarea fue decisiva para la elaboración del Documento Final.

Luego tocó el turno a los periodistas. Al momento de conferir las credenciales para cubrir la información de la Conferencia, ellas les fueron negadas a siete periodistas que fueron tachados de "falta de objetividad". Entre estos estaban: un redactor de las revistas españolas "Vida Nueva" y "Ecclesia", el director de la revista de los jesuitas mexicanos "Christus" y el corresponsal de "Informaciones Católicas Internacionales", Gary Mac Eoin. Los periódicos mencionados son reconocidos como algunos de los de mayor prestigio y difusión en periodismo católico mundial.

Se trató de poner en guardia a sectores de la ciudad misma de Puebla contra las "malas influencias" que pudieran contaminar la Conferencia. Se ordenó a las casas religiosas que rehusaran albergar a miembros de "grupos contestatarios". Y en esta marginación de "leprosos" llegaron a ocurrir cosas tan pintorescas como la de ser presentada como "contestataria" la oficina de prensa del Servicio de Turismo, conocida por su seriedad...

EL RODAJE. - Estas y otras medidas dispuestas por los organizadores del evento, a cuya cabeza estaba el obispo López Trujillo, hicieron ^{que} el clima y los trabajos de la Conferencia fuesen pesados y duros. Si al final - es cierto - se logró un documento que alcanzó alta unanimidad de los delegados esto fué la culminación de un proceso muy árduo en el cual los Sres. obispos hubieron de echar mano a todas sus reservas de capacidad de diálogo y de fraternidad colegiada. También contribuyó a ese resultado un sistema de votaciones sucesivas que permitía eliminar o modificar las proposiciones que no tenían alto consenso.

El Documento Final, al lado de textos mediocres, - que hasta podrán ser utilizados peligrosamente contra una pastoral liberadora - contiene, sin embargo, textos de verdadero valor y se considera que habrá de ser bastante más positivo para la vida y la acción de la Iglesia en Latinoamérica en los próximos años, que lo que pudieron temer quienes conocían algunas de las maniobras preparatorias. ¡Un testimonio de que el poder del Espíritu en su Iglesia es, obviamente, más fuerte que el poder de los hombres !

Muestras de la intrepidez que hubieron de tener algunos delegados en el curso de los debates fueron ciertas intervenciones del presidente del CELAM, Monseñor Aloisius Lorscheider, obispo de Fortaleza, Brasil. El Documento de Trabajo que habían tenido los obispos en sus manos desde varios meses antes de la Conferencia, como preparación de ésta, se había prestado a mucha polémica y había merecido muchas críticas venidas, sobre todo, del lado progresista. Pero muchos conservadores hubiesen deseado que ese documento fuese la base - a la que se pudiesen hacer modificaciones y aportes - para el Documento Final. Don Aloisius, al comienzo de la Conferencia, en su alocución de introducción a los trabajos, descartó de un viaje el Documento de Trabajo. Señaló que se había previsto que éste fuese "como un instrumento para suscitar la creatividad de los participantes a la Conferencia" y que, por consiguiente, no serviría como documento base de los trabajos. Y así fué. Los Sres. Obispos demostraron efectivamente tener bastante creatividad como para que el Documento Final poco o nada conservara del Documento de Trabajo.

El discurso inaugural de Lorscheider fué también decisivo, prueba de su intrepidez y sentido de la realidad latinoamericana. El Papa acababa de hablar. La palabra pontificia tenía manifiestamente dos partes. La primera, de índole más teórica, ponía en guardia a ciertas doctrinas y tendencias temporalistas. La segunda pastoral, era un fuerte llamado a comprometerse en la defensa de los derechos humanos y en la liberación del hombre. La Asamblea corría peligro de empantarse en discusiones abstractas y dejarse dominar por una psicosis de miedo y cautela. Lorscheider, Co-presidente de la Asamblea, indica que la tarea es responder, desde el Evangelio, a la situación latinoamericana, que es una situación de pecado. Así encauzó el desarrollo de los temas en la dirección de la segunda parte del discurso papal. Amplió además la prioridad que había señalado el Papa a los temas de la familia, la vocación eclesial, la juventud, indicando una perspectiva más amplia con siete temas: la familia (la mujer), la juventud, los indígenas, los campesinos, el mundo obrero, los afroamericanos y los medios de comunicación. Contra algunos pocos que lo

acusaron de ser desobediente al Papa, el buen sentido de la mayoría comprendió que había interpretado autorizadamente el pensamiento del mismo.

Monseñor Orozimbo Fuenzalida, de Los Angeles, a quien se le ubica en la línea conservadora por su pública adhesión a Pinochet en diversas actuaciones en esa ciudad, pareció recibir un particular impacto en Puebla: tuvo la suerte y la perspicacia de advertir las maniobras de López Trujillo en la Conferencia y, molesto por las mismas, habría entrado en revisión de varias de sus posiciones.

Monseñor Bernardino Piñera había tenido un mal paso antes de partir a Puebla. Como Secretario de la Conferencia Episcopal Chilena había declarado a un periodista acá que Medellín, en 1968, había sido una Reunión en la cual la palabra de fondo la habían tenido los teólogos. Agregó Mons. Piñera al periodista: "Puebla, en cambio, no será una reunión de teólogos, sino una reunión de Obispos, de pastores". En alguna forma y bajo alguna circunstancia ha de haber revisado Mons. Piñera esta crítica velada suya a Medellín, a los teólogos y a la teología de la Liberación pues en Puebla tuvo una intervención en la Asamblea, que se dice que fué decisiva: fué una defensa apasionada y brillante a favor... de los teólogos y de la Teología de la Liberación! Habría añadido que ninguno tenía derecho a condenar esta teología si previamente no la había leído y estudiado.

LOS TEOLOGOS DE LA LIBERACION.- Y en verdad que los teólogos de la liberación se merecían ésta y otras defensas después de la sectaria marginación de que habían sido objeto.

Reunidos en una casa religiosa de la ciudad, unos 30 de ellos improvisaron una especie de oficina de trabajos y de consultas para aportar desde allí lo que se les impedía hacer desde dentro de la Conferencia: la asesoría que pudiesen prestar a aquellos obispos delegados que, como auxiliares particulares, los habían traído consigo a Puebla.

Ellos eran los "teólogos clandestinos" de que habló El Mercurio y otros medios de comunicación social. Pero, en realidad, nunca hicieron secreto alguno de su presencia y de sus trabajos en Puebla. Colaboraron en forma muy intensa aportando toda clase de informaciones, reflexiones y estudios a los obispos de la Conferencia que se los solicitaron y, se dice, que una parte no despreciable de los mejores textos del Documento Final tuvo origen en esta oficina de la "clandestinidad".

En verdad, muy poco de "clandestinidad" ha de haber tenido esta oficina en Puebla pues, hacia el final de la Conferencia, el cardenal presidente del CELAM, envió oficialmente a estos teólogos una felicitación y un agradecimiento por su servicio abnegado, leal y positivo, "hecho en espíritu de Iglesia" a la Reunión de los obispos.

LOS RESULTADOS.- Ya tenemos el "Documento Final de Puebla" que será objeto de atentos análisis y que señala los rumbos para la Evangelización de Latinoamérica. Sólo adelantaremos sus líneas esenciales que muestran la culminación de tan laboriosa y conflictiva gestación. A este propósito, una mirada retrospectiva nos hace preguntarnos hasta qué punto ha sido factor de estos conflictos

la personalidad de López Trujillo, más propia de los tiempos de la Inquisición y de las Cruzadas. Con esto no negamos las hondas divergencias doctrinales y la conflictividad latente en los episcopados latinoamericanos, hecho que se hizo evidente en Puebla.

Los rasgos más resaltantes del documento son los siguientes:

- a) Puebla es la confirmación de Medellín. Y esto no deja de ser válido en el nuevo contexto de represión y explotación en que vive L.A. Y frente al intento de introducir otras perspectivas para desviar la atención de lo principal: el hombre latinoamericano y la situación de pecado colectivo que lo envuelve en un continente que se llama cristiano. Precisamente Puebla se pone en la misma perspectiva de Medellín y por tanto llega a las mismas conclusiones. Se diferencia sólo en que sus juicios sobre la situación son más severos: hay más injusticia y abuso, la distancia entre ricos y pobres ha crecido, los sistemas de opresión son más duros y perfeccionados.
- b) Consiguientemente, Puebla renueva "la opción preferencial por los pobres" y establece que de aquí debe partir la evangelización. Descarta con esto enfoques abstractos y culturalistas que se quiso dar a la obra de la evangelización.
- c) En referencia a la situación de pobreza y opresión, se insiste en los derechos humanos, exigencias de la dignidad humana. Aquí es donde Puebla condena la doctrina de la Seguridad Nacional y los abusos de los regímenes que la sustentan, las torturas, los desaparecidos, los asesinatos, la supresión de tantas libertades.
- d) La evangelización debe ser liberadora. La palabra "liberación" quedó consagrada. Ante la injusticia, el anuncio no es resignación o caridad limosnera. Es lucha por desterrar esta injusticia, lucha liberadora. Se precisa sí que la injusticia también debe desterrarse del corazón del hombre; no está meramente en las estructuras.
- e) Respecto a la Teología de la Liberación, no hubo ni condenas ni felicitaciones. Parece que impactó al respecto la advertencia ya indicada de Mons. Piñera. Algunas discusiones más teóricas en algunas comisiones abortaron... natural, si habían dejado fuera de la Asamblea a los teólogos. En vista de sus propias divergencias teológicas, los Obispos optaron por reducirse a lo práctico y pastoral.

No es que todo fuera perfecto en el documento de Puebla. El trabajo de no pocas comisiones es pobre y sin relevancia. No significará nada para el futuro de L.A. En "cristología" hay dos líneas distintas. El estudio sobre la Iglesia tiene en algunos aspectos 20 años de retraso. Pero lo que quedará y pesará, creemos, serán las líneas indicadas.

EL PAPA EN MEXICO.— Hemos dejado, intencionalmente, para el final este acontecimiento que, posiblemente, fué el de mayor significado, relieve y trascendencia en el marco total del evento de Puebla.

La visita del Papa a México tuvo la virtud de revelarnos quién es este nuevo Vicario de Cristo, elegido hace apenas 5 meses.

Pasamos por alto la extraordinaria conmoción de masas que provocó esta visita. El pueblo mexicano exhibió toda su enorme capacidad de expresión y de religiosidad, pero su euforia y su fervor eran previsibles.

Juan Pablo II, en cambio, guardaba todavía muchas incógnitas como papa. Sus antecedentes como obispo y cardenal lo mostraban como conservador, en el sentido socio-eclesial-político de la palabra. Y como conservador, se le empezó a ver y oír en México.

También esto era previsible. El papa es un polaco que ha vivido en un contexto de relación Iglesia-Estado en Polonia que es casi exactamente el inverso de la relación Iglesia-Estado en Latinoamérica. En cuatro meses, ¿podía haber cambiado su estructura mental de toda una vida, aun habiendo sido hecho papa?

Sin embargo, Juan Pablo II, muy pronto después de su arribo a México, empezó a dejar entrever que él no era un conservador como muchos otros.

Sus primeros discursos (pronunció 35 durante la visita) eran perfectamente tradicionales. Pero sus actitudes humanas eran peculiares. Rompiendo todo protocolo y haciendo caso omiso de las medidas de seguridad, el papa mostraba cada día un grande y sincero interés por bajar del pedestal en que se le ponía y mezclarse directa y personalmente con las masas que le rodeaban y acosaban con su fervor. Estas eran casi siempre de pobres: indígenas, campesinos, obreros.

Era visible la molestia de las autoridades y de los guardias responsables de la seguridad del papa. Y era evidente que él no les hacía caso. Tampoco esto era novedad en Karol Wojtyla. Se sabía que desde el día que fue elegido papa mostró una firme voluntad de ser él mismo y no lo que le dictaran otros. Por ejemplo: se le había señalado, al presentarse por primera vez en el balcón de la Plaza de San Pedro, que debía bendecir pero no hablar en esa oportunidad. Y el papa bendijo... y habló. Se le advirtió, más tarde, que la Conferencia de Puebla era una oportunidad para un mensaje del papa pero no para un viaje suyo todavía. Así su predecesor había rehusado ir a Puebla. Y Juan Pablo II decidió dar el mensaje... y viajar a Puebla para entregarlo...

Ya en México, llegó a casi todos los actos programados, con 1 o 2 o más horas de retraso; precisamente porque, cada vez, en el acto precedente, se había querido detener y entretener con las gentes.

Por la intensidad del programa, esto suponía una fortaleza física sobrehumana. El papa mostró tenerla y no la escatimó. Hacía muchos decenios que la Iglesia no tenía un papa que pudiese darse este lujo de derrochar y desparramar vitalidad física.

Pero un contacto así estrecho e intenso con la masa de los pobres, no se hace impunemente y sin consecuencias. Y aquí está lo más notable que reveló ser Juan Pablo II: un hombre sensible a la realidad de los pobres, capaz de dejarse cuestionar por la nueva evidencia que lo tocaba y se le metía por todos los sentidos interpeleándolo hasta el interior de su ser y, tal vez también, hasta sus informaciones, prejuicios y esquemas mentales.

Muy luego se supo que el papa, en las noches, revisaba y rehacía los discursos que había de pronunciar al día siguiente y que traía preparados desde Roma. Seguramente captaba que la información que le daba su contacto directo con el pueblo, no era la misma que había recibido de sus informantes oficiales.

Un día habló a los jóvenes, reunidos frente a él en una enorme multitud. El papa leía su discurso con cierto desgano. Parecía captar que sus palabras no obtenían la resonancia que su corazón de pastor esperaba de la juventud. Al terminar, dejó a un lado los papeles y habló a los jóvenes espontáneamente, improvisadamente, de la "abundancia del corazón". Los jóvenes enloquecieron.

Otro día, al entrar a un pueblo, entre muchos letreros y pancartas en medio de la muchedumbre, pudo ver dos grandes lienzos que sostenían algunas personas. Los lienzos estaban escritos en polaco. Nadie entendía lo que decían pero podía suponerse que serían consignas de homenaje. Solo el papa pudo entender: "200 MILLONES DE HAMBRIENTOS ESPERAN TU PALABRA" y "LEE A NUESTROS TEOLOGOS". Juan Pablo iba dejando entrar en su mente y en su corazón estos mensajes del pueblo latinoamericano.

En Oaxaca, en la reunión con los indígenas, un jefe zapoteca le presentó su saludo. Lo pronunció en zapoteca pero el papa tenía una traducción para él. Ningún periódico se atrevió a publicarlo íntegramente. El jefe indígena decía al papa: "Tú has dicho que nosotros los pobres somos la esperanza de tu Iglesia. Mira entonces como vive esta esperanza. Hemos sido relegados a las regiones más duras de las montañas. Sobre las tierras de nuestros antepasados se nos trata como extranjeros. Las vacas viven mejor que nosotros..." Y el papa "meditaba estas cosas en su corazón".

Al tomar su avión de regreso a Roma, Juan Pablo se despidió de un obispo mexicano y le confidenció: "Me equivoqué cuando le hablé a los jóvenes... pero, dejemos pasar unas semanas..., luego les enviaré un mensaje desde Roma..."

Hacia la mitad de su estadía en México, en su discurso inaugural a la Conferencia de los Obispos, el papa, contrariamente a lo que algunos deseaban, no condenó a la Teología de la Liberación. Pero, podía entenderse que algunas reservas, reticencias y cautelas del discurso, inspiradas indudablemente por consejeros romanos, podían referirse a esa corriente teológica latinoamericana. La prensa interesada habló más o menos descaradamente de condenación. Pues bien, después de ese discurso vinieron muchos de los contactos del papa con el pueblo, que hemos mencionado. A la semana siguiente de su regreso a Roma, el día 21 de febrero, el papa, en su discurso en la audiencia general de la semana aludió al acontecimiento que él acababa de protagonizar en América. El cable (de Latin-Reuter que leemos en El Mercurio del día 22) nos cuenta textualmente: "...El Papa se refirió en su alocución a la Conferencia de los obispos latinoamericanos que finalizó la semana anterior en Puebla, México, con una resonante condena a los gobiernos militares, la tortura, la represión estatal y las desigualdades sociales y económicas. Habló asimismo a favor de la Teología de la Liberación..." (Nota: el subrayado es nuestro).

¡Interesante este Papa que no tiene temor de dejarse enseñar por el pueblo !

Santiago, marzo de 1979.